

CUARTA JORNADA DE BIOÉTICA

Palabras de Bienvenida

Hna. María Teresa Etcheberry

Florencio Varela, 29/6/2002

Con mucha alegría quiero darles la Bienvenida a esta IV Jornada de Bioética.

Lo hago en nombre de todas las Hermanas, y en especial de aquellos que – junto con la Hna. Dra. Elena Lugo- han colaborado en la preparación de esta Jornada .Pero sobre todo le pido a la Sma. Virgen que sea Ella quien los reciba hoy en su casa, en su Santuario y los acompañe en todas sus reflexiones y conclusiones.

En enero pasado, este Santuario, celebró sus 50 años.

Como lugar de gracias, bendecido por nuestro Fundador, el Padre José Kentenich, el Santuario ha jugado siempre un rol esencial en todo lo que se realiza aquí, en Nuevo Schönstatt.

Hoy, cuando vivimos horas tan oscuras en el mundo y especialmente en nuestra querida Patria este lugar de gracias se convierte en fuente de fuerzas y de esperanza para afrontar adecuadamente los desafíos de nuestro tiempo.

“Quizás nunca como hoy (dice la Iglesia en su último Documento) la *invitación de Jesús a remar mar adentro* aparece como respuesta al drama de la humanidad, víctima del odio y de la muerte(...)

Efectivamente, el espíritu, desde el mismo desconcierto de las naciones, estimula en muchos la nostalgia de un mundo distinto que ya está presente en medio de nosotros.

Lo asegura Juan Pablo II a los jóvenes cuando los exhorta a ser “centinelas de la mañana” que vigilan, fuertes en la esperanza, en espera de la aurora”.

Esto vale hoy muy especialmente para Uds. que son buscadores incansables de la Verdad y que están luchando, cada uno en su lugar, por este mundo distinto en contraposición a un mundo sin alma que manipula al hombre y que lejos de utilizar los medios de la técnica para colaborar eficazmente con Dios en su Plan de Sabiduría, Amor y Omnipotencia, reduce al hombre (y con ello a las Naciones) a ser sólo la pieza de una máquina que puede ser manipulada o descartada según conveniencias o fines puramente naturalistas.

El Padre Kentenich dijo hace 35 años atrás cuando abordó en una Jornada la problemática en el campo de la Bioética:

“¿Comprenden Uds. de qué se trata?

Al hombre se le ha robado el alma, y ¿qué es él actualmente?

Repito de nuevo: está totalmente despersonalizado, totalmente masificado y por lo tanto, es una pieza sustituible de una máquina. Si algún día no sirve más, entonces se la tira.

¡Un repuesto! ¿No se crea así un nuevo tipo de orden en el mundo?”

Entretanto, nosotros estamos viviendo ya “este nuevo tipo de orden en el mundo...y por eso nos sentimos estimulados por la nostalgia de un mundo distinto pero también por el llamado de su Santidad a ser “Centinelas del mañana que vigilan (y actúan) fuertes en la esperanza, en espera de la aurora”